

POEMAS¹

Naín Nómez²

LO INEVITABLE DE LA MUERTE

Se escribe y se seguirá escribiendo
sobre lo inevitable de la muerte
los lugares se cubren de musgo verdeácido
las sillas se desocupan o vuelven a su soledad
hay un hueco en la memoria
yo tú nosotros
un alguien-sombra-menos se evapora
en algún rincón de las casas
nombres, rostros y tarjetas de visita
encuentros casuales con el ángel
se esconden en la lluvia o la neblina
y escribimos
para amortiguar lo que sea
este remordimiento de seguir existiendo
esa delgada línea que separa
el aliento acompasado de la respiración
o los orificios de la palabra
rechinando en la boca
día tras día
resistiendo

¹ Poemas del libro inédito *Todas estas muertas*.

² Naín Nómez. Profesor de Filosofía de la Universidad de Chile, Master of Arts de Carleton University y Ph. D. en la Universidad de Toronto, Canadá. Ha sido profesor en la Universidad de Chile, en la Universidad Técnica del Estado, en Queen's University de Canadá, California State University en Long Beach, Estados Unidos, la Universidad de California en Irvine, Estados Unidos y la Université de Poitiers en Francia. Actualmente es Profesor Emérito de la USACH. Ha publicado más de 20 libros y cerca de 100 artículos de su especialidad. Su obra poética ha sido seleccionada en un sinnúmero de antologías nacionales e internacionales y ha sido traducida al inglés, francés, árabe, checo y chino, entre otras lenguas. Las últimas publicaciones en poesía, son: *Ejercicios poéticos para cocinar* (2012), *Exilios de medusa*, 2015. *Historias del reino vigilado* (reedición corregida, 2018) y *Baldío*, 2020.

a lo inevitable de la muerte

TODAS ESAS MUERTES

Vinieron y se agolparon
 entre los huecos de los huesos
 hilando sus vértebras como sílabas entrecortadas
 en la humedad de las copas vaciadas
 en el cemento de las calles aplanadas
 a medianoche
 entre las rodillas cuando las juntábamos sin querer
 para luego distanciarlas sin pudor ni culpa
 entre el estertor del placer o el gorgoteo de la angustia
 cuando nos atrapa el deseo de ser inmortales
 aburridamente inmortales

Pero vinieron igual de golpe y uno a uno
 por bloqueadas
 y se quedaron mirándonos
 con una pena indefinida
 como si no supieran que hacer
 con una vaga sonrisa de conmiseración
 como si conocieran de antemano
 nuestro olvido, nuestra penuria,
 nuestra soledad incalculable
 imposible de soldar
 todo este retraso
 con las noticias inexactas del + allá
 este tiempo
 sin hallarlos o traerlos de vuelta

Vinieron aunque no se quedarán mucho y era tarde
 lloramos con ellos
 por los minutos que dejamos de verlos
 por esta pena incierta,
 casi desconocida
 agolpada en sus caras brumosas
 ya desvanecidas
 sin saber por qué

DE LAS NOSTALGIAS

Fuiste el primero no sé por qué
 pero fuiste el primero

traté de entenderlo
allí estabas con tu cara cuadrada
y tus ojos que reían sin parar
con tus manos de naftalina aguada
y ese aire sureño que asías
en el aire
con una bocanada de tristeza

Recuerdo que me regalaste unos discos de música docta
que aun conservo y ya tarde te lo dije
con la nostalgia por esos otros tiempos
y aunque te quedaste silencioso
supe que me agradecías ese gesto
de retornar a lo inevitable

la muerte no nos había separado
lo suficiente
para no celebrarlo
aunque la imagen de unos discos
no era la única
estaban las palabras los dichos
los delicados gestos de amistad
menudencias que el tiempo retrotrae
con una ternura incomprensible
que tal vez nunca supe agradecer

una vez me dijiste que Beethoven
también era sordo
y yo te sonreí con una mueca
como cuando no sé que responder
mientras enhebramos una amistad
que la muerte no clausuró haciéndola cada vez más duradera

Ahora que reapareces
entiendo mejor o casi entiendo
lo que quisiera decir con ese gesto
ese regalo que fueron tus palabras
esa música saliendo de su jaula
ese tiempo esa ruptura del olvido
esa brisa chispeante en la memoria

(Para Pepe Sau)

MI PADRE

Tal vez me equivoqué
ya que el primero fue mi padre
lejano y azaroso
mi padre
a veces querido pero en general más bien odiado
mi padre que voló por los aires un verano
cuando cumplía 18 años
y pensaba que tenía la vida por delante
y al cual no sentí como hubiera querido sentir
con gritos o lloros destemplados
y otras expresiones de dolor o de aflicción
que se debe tener por la pérdida de un padre
(las cosas que deberían decirse en estos casos)

me acuerdo que ese día
le escribí un poema
no era un buen poema –casi sentimental-
como escrito por encargo o por la obligación
de un hijo con su padre
con algunos ripios que los años han ido agrandando
pero algo nos unió
en el llamado acuciante de las palabras
luchando a brazo partido con la muerte
para salvar el recuerdo
de algunos electrizantes momentos afectuosos
en medio de la bruma de esos tiempos
ignorados por mis proyectos delirantes
aún vigentes

pero entonces
allí estaba yo viajando con mi abuela
al encuentro de una de las personificaciones de la muerte
como algo ajeno que le estuviera pasando a un desconocido
ese yo que no era yo
ese muerto que no era el mío
mientras sentía cierto alivio
sin saber ni de dónde venía ni por qué
frente a ese personaje pálido
con sus 36 años fuera de todo poder
aun hierático en ese sueño feroz que lo invadía
(¿ahora para siempre?)
y frente al cual sus reclamos y sus cóleras no servían

porque todavía
me daba lástima su carencia
de amor, de alegría, de abismo,
su vida casi inocua
alimentada por una manada de niños hambrientos
y después esa muerte absurda,
impotente como toda su existencia
llena de baches que surcaron su camino y su frente
en ese recorrido que fue corto, rápido, carente
de algo parecido a la felicidad

En fin padre, cumplo con informarte
que te he sobrevivido demasiado
y cargo con el peso de tus anchas espaldas
quizás para siempre
todavía me quedan cicatrices evocaciones remilgos
las huellas imperceptibles de algún abrazo.
alguna reprimenda, algún hallazgo
que la memoria de los días venideros
insiste en rescatar
desde lo oscuro desde lo ignoto desde la crueldad de la existencia
(A mi padre, que se llamaba como yo)

MI ABUELA

Perdí la cuenta y la jerarquía de los años
que vienen
evocados en el desorden
de lo desacostumbrado

ahora
es la figura matriarcal de mi abuela
recordada
entre las páginas de una Biblia leída al azar
con sus santos dorados y sus guerras de cartón piedra
para extasiarnos con su propia justicia
y darnos el pan de cada día
o la fantasía

Ella –la siempre anciana- alababa
mis lecturas con la sapiencia y el aprendizaje
de una experiencia milenaria
engarzada en casas viejas inacabables adoradas por todos
y asediados por hormigas

que nadaban entre los porotos con rienda
alimentando hasta el hartazgo el hambre cotidiana
mientras encanecía

No recuerdo el día que murió
solo su cara cada vez más invisible
y sus arrugas creciendo en el embate de las horas
efímeras y tristes
solo sus manos secas carcomidas
por el uso de utensilios, lavados y planchados
solo su cuerpo cada vez más enjuto
acumulado en los huesos
solo sus ojos mirando hacia lugares poco probables
con resignado silencio
con azarosa lejanía
Entonces
sentí que se había quedado rezongando
junto al último hijo
y ahora ninguna tarde venidera
se sentaría a mi lado de nuevo

para pedirme su lectura del poeta de turno

(A mi abuela Ana)

MI MADRE

A mi madre nunca le alcanzó el tiempo
para ser feliz
se pasó la vida criando hijos
para un esposo ausente que murió a los 36
En total fuimos 8 y podríamos haber seguido
creciendo en número
pero la muerte facilitó las cosas
y aquí estamos los descendientes sobreviviendo
al espasmo indescifrable de estos días

Mi madre solo tuvo tiempo para eso
con una arruga en la frente aguantar la vida
con el ceño fruncido y desolado
y una ruma interminable de tejidos
que le aliviaron los tiempos de penuria
la agonía del día a día y el noche en noche
la mirada extraviada en alguna hondonada
de la memoria

A veces lo pasó bien
como en esas tardes sofocantes del exilio
de los parques de Ontario
vistiendo un short veraniego y bebiendo una Molson
entre árboles y pájaros de sonido extraño
o cuando nos juntábamos hermanos y hermanas hijos nietos
para celebrar hipotéticos cumpleaños con gorros y serpentinas
que se fueron espaciando
(una alegría impostada alguna vez verdadera)
sobre todo cuando cumplió 90
que por no por nada fue el último

Siempre supimos que a su manera
nos quiso mucho
pero estaba demasiado enojada con la vida
y con nosotros para decirlo

mi madre
la última matriarca de la estirpe
con su cuello rugoso
y su vida destrozada por el azar
querida a veces comprendida menos
en su deseo imposible de ser feliz

alguna vez en Canadá nos tomamos de la mano
(A mi madre Denia Díaz)

MI HIJO

De la muerte de Sebastián ya he escrito bastante
¿qué más podría decir?
está el largo poema que le dediqué
durante el viaje apoteósico al volcán Tronador
y al bosque de alerzales
donde sus cenizas se diluyeron en la tierra
y en otros escritos más circunstanciales
pero ahora
“después de un largo viaje”
con todos estos muertos que no dejan de morirse
es decir no dejan de vivirse
me persigue con su sonrisa atribulada
y su deseo de habitar espacios
siempre inalcanzables

(ese sueño de todos)
 donde todavía podría ser feliz
 esto dicho claro varios años después
 desde un futuro inevitable
 donde la máquina corre y se atasca
 y luego con un chirrido largo vuelve a correr
 más lentamente
 aunque intentemos empujarla con los recuerdos verdaderos
 y también casi falsos
 inventados por una postmemoria purulenta
 cortada de sí misma

 pero sigues ahí
 con tu presencia casi imperceptible casi quimérica
 idealizada por los años
 como un regalo o una pesadilla
 acusatoria “de lo que pudo haber sido y no fue”
 como dice la canción
 y casi hablamos y casi nos abrazamos
 pero el telón se cierra con una cerradura inviolable
 y sólo queda esta dimensión irreal casi inútil
 desprovista de sentido
 esperando un resquicio
 para respirar
 o tener otro destino
 ni mejor ni peor
 sólo más nuestro más afectuoso o tal vez
 de nuevo indescifrable.

(a Sebastián)

OTROS PADRES

Los quise muchos a ambos
 los quise con el cariño de adolescente
 que descubre el mundo maravilloso
 de la literatura con el cariño
 de unos padres intelectuales
 moviéndose en el mundo de la fantasía y la realidad
 con el entusiasmo de una época nueva
 en el todos los días en el todas las noches

Con ellos aprendí a escribir a alegrarme
 a ser un poco menos reprimido
 a vivir de otro modo a maravillarme con la poesía
 Salí por primera vez de mi región
 del hoyo negro de mi barrio
 de los chistes procaces o la vuelta a la noria de la plaza
 del machismo consuetudinario
 y en fin de la egolatría de los poetas
 de provincia

Los recuerdo con el dolor de lo inevitable

Él con su cabeza enorme
 y su cara de moai santiaguino
 las cejas hirsutas desmañadas levantadas como preguntas
 mientras en el aire se condensaban las palabras
 que hilaban su saber enciclopédico
 Ella por su parte
 apenas sonreía mientras deslizaba sibilina
 el impropio la diatriba
 en el mismo movimiento acariciante
 del elogio fraternal y callejero
 el contrapunto crítico entre el cielo y la tierra
 pero también el complemento del ying y el yang

Con ellos aprendí no sólo a escribir algo +
 sino también a vivir algo +
 en los años que venían

Ahora los recuerdo los añoro Los siento de menos
 por esa amistad llena de apremios que me dieron
 y cuido en la madriguera de los momentos
 de esos entonces 60 inolvidables en la añoranza del ahora

(A Irma Astorga y Hugo Goldsack)

RESPONSO

Durante muchos años no nos cruzamos.
 Eras como un fantasma junto a otros fantasmas
 que deambulaban por el mundo
 después del holocausto
 en lugares de nombres impronunciables como Vladivostok Eugene
 Poitiers o Kazakstan aunque yo mismo
 no lo hacía nada de mal viviendo en Ottawa

pero Bucarest sonaba a Danza Húngara
 a exilio auténtico
 bastante lejos de las playas del sur de California
 o la atracción decimonónica de la Tour Eiffel

Todo eso para decir que ni en los sesenta ni en los setenta
 nos avistamos de ninguna manera.
 Éramos una generación diezmada y enemistada quien sabe por qué
 Solo fue después cuando los demonios ya no estaban
 creo que por Lolol o Nancagua
 en un evento provinciano que organizó el Pato Morales
 nos reconocimos nos olfateamos nos gruñimos y nos tocamos
 con las uñas y las voces y recobramos alguna lejana palabra del azar
 entre duermevelas y fiordos de calendarios amarillentos
 entre direcciones lentas evocadas en el marasmo de los años
 aunque por supuesto miento y debe haber sido mucho antes
 en las postrimerías de los ochenta
 cuando el dictador todavía respiraba entre nosotros
 (y la poesía salvaría el mundo)
 por ahí en un terminal de buses en Valdivia o Concepción
 nos hablamos porque como decías
 “la poesía ¿para qué puede servir sino para encontrarnos?”

Así fue creciendo una amistad que más tarde se hizo
 duradera y sobria como nosotros sus destinatarios
 pero no duró tanto como hubiéramos deseado
 porque los años “ayer, hoy, mañana” no pasan en vano

Así que aquí estamos en distintos lados de la mesa
 jugando las cartas que nos tocaron,
 mientras te vas alejando en este viaje no prometido
 un poco desconcertado por la falta de aviso y los encuentros pendientes

Como esa celebración que sería apoteósica,
 ese número de *Trilce* con el poema rezagado
 del más allá o del más acá
 donde seguimos esperando tu regreso:
 “porque al final no estamos más que preguntando.

No estamos más que preguntando...”

(Para Omar Lara)

FULGOR Y AGONÍA

No lo conocí demasiado
aunque nos cruzamos varias veces aquí y allá
entre las idas y venidas de la existencia
y más que la existencia los congresos
esa vampírica actividad de nuestro gremio
(alguna vez me invitó a decir unas palabras sobre el macho anciano
y pernocté con el poeta Rojas en su Torreón del Renegado
donde comimos unas lentejas amarillas con injundia)

Siempre circunspecto Juan Gabriel
vibrando con la música de las palabras propias y ajenas
moviéndose en ellas como un pescado resucitado en un mar ignoto
lleno de signos cabalísticos descifrados por su ojo mágico
con su voz pausada mascando el silencio de algún navío fantasmal
atisbado en la profundidad de sus sueños de sus narrativas
y sus discursos hirsutos destemplados lentos
con su parsimonia de costumbre con la sonrisa por delante
su acento de huaso letrado circulando
por las tertulias amables y los roqueríos sibilinos
de sus búsquedas amorosas casi siempre inacabadas.

Lo veo ahora buscando algún lugar
entre los páramos agrestes de otra vida
ese cuento inaccesible ese párrafo resbaloso un poco ilegible
que sigue huyendo
entre las brumas de cobquecura o quirihue
más allá del mapa de cualquier ciudad de sus andanzas
(de repente casi de golpe)
pero siempre alegre parsimonioso impertérrito
aunque ahora fuera de su huella en nosotros de su impronta socarrona
desvaneciéndose ya invisible de casi todo
“entre el fulgor y la agonía” como él decía
pero todavía vagando a hurtadillas por el éter.
(Para Juan Gabriel Araya)

